



Edita:	Universidad Popular de Mazarrón
Patrocina:	Universidad Popular de Mazarrón
Textos:	Gaspar Miras Lorente Ginés Campillo Méndez José María López Ballesta Antonio Gómez Ribelles
Diseño:	José María López Ballesta Pablo López Rabal
Fotografías:	Luis Marino Mateos Egea
Cartelería:	Universidad Popular de Mazarrón
Fechas:	Del 31 de Enero al 28 de Febrero de 2020
Lugar:	Universidad Popular de Mazarrón
Web:	www.upmazarron.es
Imprime:	I.G. Novoarte, s.l.
Depósito Legal:	MU-56-2020

Due**Venezia**



Universidad Popular de Mazarrón
CONCEJALÍA DE CULTURA AYTO. MAZARRÓN

GASPAR MIRAS LORENTE

Alcalde del Ayuntamiento de Mazarrón

Estimados amigos y vecinos:

Nos debemos sentir orgullosos de las exposiciones que se organizan desde la Universidad Popular pero, cuando esta muestra además viene firmada por un artista mazarronero, nuestra satisfacción debe ser mayor. Ya que Mazarrón está consiguiendo uno de sus principales objetivos como es el de reconocer la labor y trayectoria de uno de nuestros vecinos más ilustres como es el caso de Luis Marino.

En esta ocasión, Luis Marino nos ofrece una particular visión, nunca mejor dicho, de lo más profundo de nuestras almas, las cuales habitan en el fondo de nuestros ojos. Como siempre, sorprendente y original a la vez. En un alarde arriesgado pero con la convicción de que va a hacer llegar hasta nosotros esa idea que transmite esta muestra 'DueVenezia'.

Desde estas líneas, expresar mi enhorabuena y, especialmente, mi más sincero agradecimiento a Luis Marino. Un artista que ha traspasado las fronteras regionales, llevando el nombre de Mazarrón siempre con él, y que ya forma parte de nuestra Historia y nuestra Cultura por todos los logros y éxitos que ha conseguido tanto dentro como fuera del municipio.

Sólo me queda invitarles a que disfruten de esta muestra y de este catálogo con el que rendimos desde el Ayuntamiento de Mazarrón un reconocimiento más a este insigne vecino que, a buen seguro, nos volverá a brindar momentos artísticos sorprendentes llenos de imaginación y calidad como la que él siempre destila.

GINÉS CAMPILLO MÉNDEZ

Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Mazarrón

Bien es cierto que no solo en Carnaval asistimos a la celebración de bailes de máscaras. También, en el corriente día a día tropezamos con el danzar de personalidades fingidas, de personajes sin cara cuya identidad intentan ocultar tras la fragilidad de sus caretas. Sus movimientos se suceden acompasados por el gran salón de la vida en el que la música invita, perturbando a la razón, a sucumbir ante la escena, a seguir lo pactado, a unirse al festín. O coges tu máscara o serás devorado entre las telas del disfraz de la confusión. Aquí no hay lugar para lo auténtico, solo lo impostado triunfa en el festival de la noche veneciana.

Ya protegidos, cubiertos de engaño, solo una verdad se atisba en cada uno de los congregados: sus ojos. Por la mirada, por la que no miente, aún les respira el alma. Es el último reducto de humanidad verdadera en la fiesta de las simulaciones. De la retina brotan los sentidos que los instintos quieren dominar. Instintos que temen ver pasear al sol por los canales de la vieja república de las lagunas. Saben que muerta la noche, perdida estará su batalla frente a los sentidos. Pero mientras dure la oscuridad, solo aquellos que dominen el arte de mirar serán capaces de bailar entre las máscaras sin ser víctimas de una falsedad sin retorno.

Sobre el protagonismo de los ojos se asienta la obra de Luis Marino. Un recorrido visual por los que tienen el don de recorrer, la virtud de reconocer, el poder de retratar. Ellos son nuestro camino hacia la realidad exterior y la puerta de entrada hacia nuestro ser interior. DueVenezia es como el eco de una noche de Carnaval en la Venecia del siglo XVIII, es como un baile de máscaras en la vida de nuestro tiempo. Es Luis Marino, siempre profundo.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ BALLESTA

Director de la Universidad Popular de Mazarrón

"Lo más importante no es la cámara, sino el ojo."

Alfred Eisenstaedt

Escribía, allá por el año 2007, que Luis Marino nos visitaba con otro maravilloso proyecto que llevaba por título <La città invisibile, lo sguardo visibile> y que tenía como temática el carnaval de Venecia.

Decía, entonces, que "en Venecia, en su carnaval, la lucha por la identidad adquiere rasgos de una épica enconada, tal vez porque la batalla está perdida de antemano. La recuperación de la mirada, que podría ser un epígrafe benévolo para un concurso de metáforas, adquiere tintes especiales a poco que el que mira a través del visor de una cámara añade unos miligramos de conciencia a lo que enfoca, a lo que elige enfocar, que es toda una declaración de intenciones estéticas".

Jacques Lacan utilizaba el término mirada para describir el estado de ansiedad presentado por el conocimiento de que se está siendo observado; el efecto inmediato es la pérdida de autonomía del sujeto al darse cuenta que es un objeto visible, es algo así como la teoría del espejo en el que tomamos conciencia de ser un objeto. Luis, en la exposición referenciada arriba, fotografió al personaje, a la ciudad, y formando parte de ello la mirada. Quiso meterse dentro para escudriñar el alma que atrapaba, su existencia, sus emociones, su interior... y el resultado fue una magnífica exposición llena de color donde se reflejaba la felicidad del momento atrapado.

Hoy presentamos otra visión de esa exposición donde lo importante no es el color ni la luz, lo importante es lo que hay oculto, lo que hay detrás de las máscaras, En palabras de Cartier – Bresson, "la fotografía (...) capta el instante y su eternidad", por ello, conviene resaltar que las imágenes eternizadas que se incluyen en este catálogo expresan el encuentro entre nosotros, como observadores, si se me permite, de la propia vida, y un cúmulo de situaciones

particulares, en apariencia efímeras o fortuitas, pero que, sin embargo, participan en la construcción de una personalidad, reflejando el valor afectivo detrás de cada una de ellas, una historia protagonizada y escrita, en forma de imágenes, por Luis. Son documentos visuales sincréticos, por la capacidad que tienen de integrar diferentes lenguajes artísticos y su relación con lo profundo de la mirada en cada uno de ellos. Cuando analizamos el poder "penetrante" de la mirada del otro nos basamos en nuestra propia capacidad de deducción, de imaginación, hasta suponer rasgos de personalidad o estados que tendrían como prueba cada arruga, ceño o pose de la persona observada. Unos nos parecen personas amargadas, otras preocupadas, otras risueñas. ¿Cómo vemos al otro? ¿Teniendo un lugar en el mundo, un papel que hacer, una misión y utilidad? Esta es ciertamente la visión que tiene un niño sobre el conjunto de los adultos, como la clase de personas que vale, que tiene poder y dignidad. Son los demás idealizados, porque efectivamente, tenemos de ellos más ideas y prejuicios que experiencias, y nuestras suposiciones son teorías, ya que estamos basándonos en similitudes, recuerdos que damos por sentados que son equivalentes. No es que nos equivoquemos como en las novelas con "sorpresa" en las que el que parece malvado es en realidad el que tiene buen corazón o que el aparentemente simpático es una especie de personaje manipulador. Es nuestra habilidad fisonómica la que nos permite leer en la cara, en los gestos y en los trozos de actos que fichamos al mirar. En este caso, Luis, ha interpretado todas esas cosas observando y rebuscando detrás de la máscara, llegando a percibir estados que pudieran tener analogía con la persuasión, la amenaza, la pregunta... En definitiva una pretensión de apoderarse del otro.

Luis ha conseguido sorprendernos y emocionarnos de nuevo.

ANTONIO GÓMEZ RIBELLES

<Todos miran>



Volvemos a los lugares que nos marcaron, los lugares que en un momento fueron anclaje de multitud de cosas que giraron alrededor. Esos lugares reales o emocionales, o ambas cosas, y alguna más a la vez, forman un conjunto complejo de variables, una dispersión caótica dentro de unos límites. Y esos sitios cargados de mucho más que una mera posición en el mapa, son una especie de atractor extraño, por apropiarnos de la teoría del caos, que se convierten en una regularidad en el tiempo y en el espacio que lo dirige.

Volver a Venecia supuso para Luis Marino el movimiento necesario, la vuelta obligada a algo que quedó interrumpido, y que tenía que ser negociado de nuevo. Una historia que nos lleva desde la pérdida hasta la recuperación por caminos inestables o alterados por un conjunto de fuerzas estéticas y memoriales. Una historia en el tiempo, las fechas también son emocionales en Luis Marino, desde su primer viaje en 1999 y el segundo en 2007; y entre ellos algo cercano al desorden.

Que el carnaval naciera a finales del siglo XIII, su actual configuración barroca y su historia nada tienen que ver con la obra seleccionada por Luis. Es un proyecto largo y dilatado con ya dos exposiciones que nos muestran un carnaval veneciano más relacionado con lo que físicamente podemos conocer, algo más ligado al color, a los personajes tópicos, a la decadencia barroca de una ciudad invadida por el turismo y las multitudes, pero una ciudad que se exhibe en todo lo que puede. Y a través de esa exhibición aparece también el hecho inquietante de saberse observado con total impunidad, y es eso lo que tras el espectáculo del disfraz

esconde la máscara, el ojo de la cerradura por la que de niños intentábamos ver a escondidas.

Napoleón, mientras ocupa Venecia, prohíbe el Carnaval en 1797 por miedo a que en ese contexto que daba la posibilidad de que se mezclaran las distintas clases, su principal raíz, todos protegidos en el anonimato, pudieran crearse las condiciones idóneas para una conspiración. Fiestas privadas con enmascarados realmente podrían ser el mejor entorno y algo difícil de controlar. Las máscaras venecianas parecen esconder la voz o como mucho convertirla en susurros, el rumor que quizá temiera Napoleón. Pero, en realidad, más bien habría que pensar en una inseguridad ante lo oculto e incontrolable en general, la liberación de todas las normas y costumbres, el exceso permitido, dejar salir fuera al demonio por unos días. La protección del disfraz es una tradición tan antigua como queramos llegar, desde las pinturas ceremoniales arcaicas, las máscaras celebrativas y de orden religioso, las máscaras del teatro griego que servían para proyectar la voz, las saturnales romanas, hasta la aparición de los mass media, el cine y el cómic y su pléyade de superhéroes disfrazados o auténticamente ocultos: Superman, Batman, Roscharch, Ironman, el Guerrero del Antifaz, el Llanero Solitario, el Zorro, etc; verdugos con permiso para matar, la máscara de plata del rey Balduino, penitentes y nazarenos que relacionan su anonimato con el pecado, los luchadores de lucha libre mexicanos o simplemente las máscaras cotidianas que todo el mundo se fabrica a diario para protegerse de los demás y proteger su intimidad. El surrealismo interpretará la

liberación del subconsciente con la auténtica libertad del ser humano, constreñido por la educación, la religión, las normas sociales y familiares, porque allí donde lo consciente no controla nuestra actitud está realmente el individuo libre. Son momentos lúdicos los que pasamos cuando adoptamos otra vestimenta, casi otra personalidad en unos días dedicados al disfrute, al exhibirse unos y otros, adoptando otras maneras, ciñéndose a la expresión corporal de algo inmaterial, un juego sutil de posturas, sobre todo de miradas. Eso expresa muy bien el espíritu del Carnaval veneciano, lento, pausado, pensado, como todo lo que se mueve por la ciudad. Mostrarse al mundo sabiéndose bello y protegido.

Aquí en Venecia no hay superhéroes sino humanos muy humanos, vestidos de la desinhibición permitida por unos días, liberar la mente de los prejuicios, tocar, beber o bailar con desconocidos, pero, sobre todo, mirar con la absoluta libertad que te da el escondite.

Pero cerrando un campo tan abierto y lleno de la exuberancia barroca, dejamos la belleza de una ciudad difícil, dejamos los canales y sus reflejos, las gentes y sus lujosos trajes, colores y movimientos y nos acercamos, en fotografías en blanco y negro, hasta lo que nunca queda escondido tras la máscara: el ojo, no el ojo de la máscara sino el que queda tras ella. Ese es el tema que ha elegido Luis Marino.

El ojo ve pero a la vez ilumina. Recordamos esa primera teoría de la visión que lo convertía en un órgano productor de rayos visuales que emitíamos nosotros, que salían de nuestros ojos hacia los objetos para poder verlos, en una explicación que centralizaba en el hombre el poder de hacer existir las cosas,

o al menos de hacerlas visibles. El ojo se convirtió en un símbolo al que se reconoce un poder superior a través de las todas las culturas; desde el ojo de Horus surge como una imagen del poder espiritual frente al poder físico de las manos, centro de convergencia de las fuerzas exteriores e interiores, pero sobre todo como el ojo fascinante y fascinador. Egipto, Grecia, Extremo Oriente, etc., muestran cantidad de ejemplos de transmisión de la idea poderosa del ojo, identificado con el sol o con otros dioses, incluso la iconografía cristiana y su ojo que todo lo ve, llegando hasta nuestros días a través de las vanguardias y el esoterismo. El ojo se convierte en poder y conocimiento y muestra de la inteligencia superior, y recurrir a su imagen es querer hablar de algo muy humano, pero a la vez algo más alejado que la mera visión que nos permite la percepción directa.

Lo que tapa el disfraz se ve a través del ojo. El yo no desaparece, tal vez aparezca en su verdadera esencia aunque sea a través del tópico del carnaval veneciano y sus personajes. Y aparece el deseo de ver sin ser reconocido, ver siendo visto a medias: la mirada que se oculta a la mirada, la visión restringida. La mirada desde el ojo de la máscara. El disfraz-muralla que te defiende y te hace poderoso por un tiempo. Igual que de una fotografía la única verdad que conocemos de manera fidedigna es que algo o alguien estuvo ante la cámara y alguien miró, la única verdad ante el enmascarado es que alguien te mira.

El surrealismo pretendió la verdadera liberación del ser humano y algo así necesita el embozado para sentirse libre, sentir que es él el que ilumina su mundo, y que es libre para ver y practicar lo bueno y no tan bueno, lo limpio y lo oculto a

los ojos de la moral frente a los ojos del hombre liberado de los convencionalismos y sobre todo de las normas sociales que lo hacen un hombre domesticado y adaptado a la sociedad del buen gusto y de las leyes.

Cuántas veces hemos pensado que la máquina fotográfica nos protegía ante lo ajeno, como si protegidos con ella nuestra timidez fuera menos y pudiéramos hacer cosas que no haríamos en otras circunstancias. Es la idea de Susan Sontag de que el fotógrafo está de visita en las vidas ajenas y que la cámara es un pasaporte que aniquila las fronteras morales y las inhibiciones. Sabemos ya que si eso fue posible en algún tiempo, ya no es lo habitual, e incluso se convierte en un artefacto peligroso del que se recela en un mundo que se ha vuelto muy celoso de su imagen personal, pero que a la vez está en un magma inmenso de consumo veloz de imágenes privadas propias y ajenas. El fotógrafo desconocido se ve como un posible entrometido en la vida personal, alguien capaz de robar y mostrar aquello que no queremos mostrar. No hay más que ver cómo algunos niños posan con verdadera facilidad hasta que se vuelven conscientes de ellos mismos y de que hay muchas cosas en ellos que se pueden considerar íntimas y se sienten incómodos ante el posado; como un Adán que descubre la desnudez. El Carnaval de Venecia es, también en esto, un periodo de liberación de esas costumbres y los disfrazados se muestran con deseo a la mirada del otro y sobre todo a la cámara del otro. Son como esos niños que quieren recuperar el gusto por mostrarse sin inhibiciones. La cámara de Luis en Venecia es la máscara protectora de su mirada osada, que aquí mira donde quiere y lo que quiere ante la facilidad y el

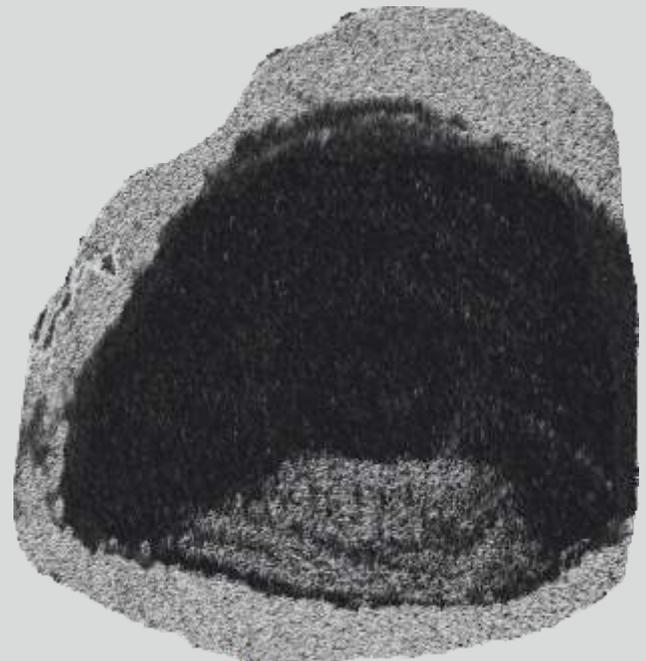
posado de los venecianos.

Decíamos al principio que la vuelta a Venecia supuso para Luis Marino una historia en el tiempo a nivel personal, una vuelta para recomponer emociones. La fotografía es un trabajo en el tiempo a pesar de la imagen fija. El tiempo de Luis Marino en Venecia se reescribió en la ciudad, sus calles y canales, en la Fenice, en acontecimientos extraordinarios pero inscritos en el eterno retorno. El moverse ante el movimiento de los demás, buscar dejar escrito en cada foto un tiempo ante y detrás de cada imagen. Cada foto será un momento decisivo, no una imagen congelada, como si nada transcurriera. El tiempo acabará concretándose en el de los otros y en el ojo ajeno, no en el propio, como si todo sucediera más allá de lo visible, en la incongruencia de una visión que ve más allá o detrás de la superficie. Pero la mirada directa retrata sin ser reconocido al hombre o la mujer tras la máscara, descargados del color, esencial y distinto a lo que le rodea, mucho más él o ella que antes. Y retrata al fotógrafo, que se verá en su fotos, en todas y cada una de ellas, en el recuerdo volcado sobre la serie completa. La fotografía es una superficie, pero es una superficie en la que el ojo de la máscara deja ver el humano, y el ojo humano proyecta hacia atrás, más allá de lo visible. La luz entra por la ventana del antifaz y el ojo se ilumina a la vez que nos ilumina, espectadores de unas fotografías que son una nueva mirada sobre nosotros. Dobles pantallas, proyecciones de dos sentidos y de múltiples visiones, el observador observado.

No puedo dejar de pensar en el ojo en plano de detalle de Norman Bates mirando por un agujero mientras la luz del baño lo ilumina; pero esta vez Marion sabe que alguien la

está mirando, sabe que detrás de la pared hay alguien y que también lo sabe. Ve el ojo que la luz delata. Ella sigue desnudándose. La misma luz alumbró el ojo y a Marion. Ella coge una cámara, se aproxima a la pared y usando el pequeño visor hace que las dos miradas se enfrenten.

Nadie matará a nadie.





LO SGUARDO VISIBILE ID:0008

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0043

Mancha: 17 X 30 cm. ■ Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

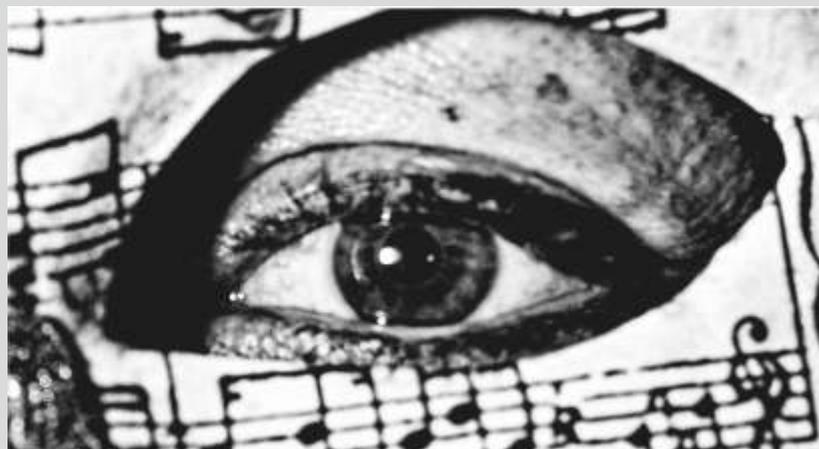
Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0031

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E



LO SGUARDO VISIBILE ID:0048

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100% Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0135

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0116

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0116

Mancha: 17X30 cm. • Marco: 50X65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%

LO SGUARDO VISIBILE ID:0025

Mancha: 25 X 25 cm. ▪ Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%





LO SGUARDO VISIBILE ID:0062

Mancha: 25X25 cm. ■ Marco: 50X65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0069

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0029

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0022

Mancha: 17X30 cm. ■ Marco: 50X65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%

LO SGUARDO VISIBILE ID:0055

Mancha: 25 X 25 cm. ■ Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%





LO SGUARDO VISIBILE ID:0021

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

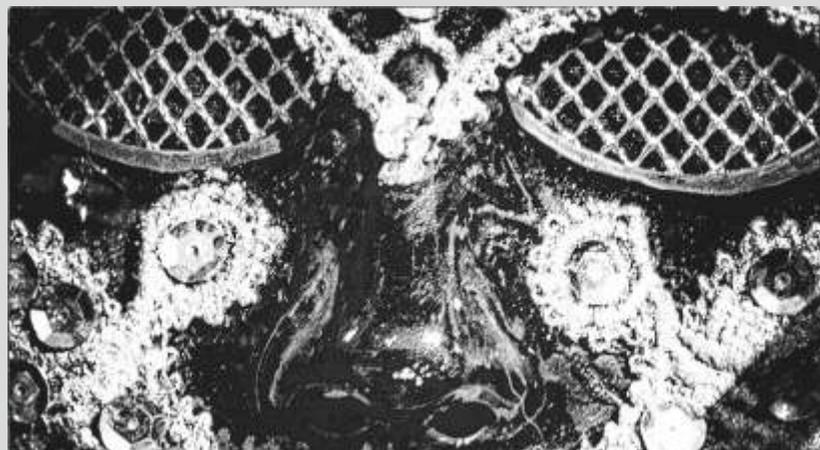
Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0211

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E



LO SGUARDO VISIBILE ID:0019

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100% Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0040

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0119

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0014

Mancha: 25 X 25 cm. ■ Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0112

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0002

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E



LO SGUARDO VISIBILE ID:0185

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100% Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0131

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E



LO SGUARDO VISIBILE ID:0124

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100% Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0057

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E



LO SGUARDO VISIBILE ID:0107

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100% Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0108

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0143

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%



LO SGUARDO VISIBILE ID:0255

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%

LO SGUARDO VISIBILE ID:0248

Mancha: 25 X 25 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%





LO SGUARDO VISIBILE ID:0143

Mancha: 17 X 30 cm. • Marco: 50 X 65 cm.

Copia Giclée P/E

Impresión digital con tintas pigmentadas sobre papel de algodón 100%